

ESTUDIO SOBRE LOS CUATRO EVANGELIOS

63

Mateo 16:13-14

“Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.”

Marcos 8:27-28

“Salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas.”

Lucas 9:18-19

“Aconteció que mientras Jesús oraba aparte, estaban con él los discípulos; y les preguntó, diciendo: ¿Quién dice la gente que soy yo? Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.”

Mateo 16:15-20

“Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijese que él era Jesús el Cristo.”

Autor Alberto Prokopchuk

Texto seleccionado: Mateo 16:13-28; Marcos 8:27-9:1;
Lucas 9:18-27

I Preguntas para el estudio bíblico inductivo.

- 1.1 ¿Dónde estaba ubicada Cesarea de Filipo? Buscar en un mapa
- 1.2 ¿Tenían algo en común Juan el Bautista, Elías y Jeremías para que los identificaran con Jesús?

Respuesta:

- 1.1 Existían dos Cesareas, una era llamada Cesarea de Palestina o del mar, que estaba frente al mar Mediterráneo. La otra era la Cesarea de Filipo o Paneas, construida en el año 3 antes de Cristo por Herodes Filipo, junto a las fuentes del Jordán, es decir al norte del mar de Galilea.
- 1.2 Los tres profetas eran completamente distintos y con ministerios diferentes, por lo que es difícil encontrar una similitud. Probablemente la gente identificó a Jesús con Elías por los milagros, a Jeremías por la compasión de la gente, y con Juan el Bautista por la predicación sobre el arrepentimiento o cambio de manera de pensar.

- 2.1 ¿Qué significa “Cristo”? Porque Pedro dijo “tú eres el Cristo”
- 2.2 ¿Qué quiso decir Jesús con: “tu eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia”?
- 2.3 ¿Qué significa “y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”?
- 2.4 ¿Qué significa tener las llaves del reino de los cielos? ¿Qué quiso decir Jesús con “y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos, y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos”?

Respuesta:

- 2.1 “Cristo” es una palabra griega Χριστός (*Jristós*) que significa “Ungido”. Por eso Pedro dijo “Tú eres el Ungido, el Hijo del Dios viviente”

Marcos 8:29-30 “Entonces él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo. Pero él les mandó que no dijiesen esto de él a ninguno.”

Lucas 9:20-21 “El les dijo: ¿Y vosotros quién decís que soy? Entonces respondiendo Pedro, dijo: El Cristo de Dios. Pero él les mandó que a nadie dijiesen esto, encargándosele rigurosamente.”

Mateo 16:21-23

“Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; porque me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.”

Marcos 8:31-33 (leer)

Lucas 9:22 “y diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día.”

2.2 Muchos han pensado que Pedro sería el fundamento sobre el cual sería edificada la iglesia o la asamblea cristiana, sin embargo, el apóstol Pablo corrige esta suposición diciendo “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1 Corintios 3:11) No deberíamos cambiar nunca a Cristo por Pedro, y descansar sobre un hombre que está muerto y no en nuestro Señor que vive para siempre. Por otra parte, el mismo apóstol Pedro confirmó que Jesús es la “piedra fundamental” en 1 Pedro 2:4-5. “Acercándonos a él, (a Cristo) *piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo*” Si quisiéramos de todas maneras sostener que sobre la autoridad de los sucesores de Pedro descansa la autoridad de la iglesia, deberíamos recordar que la expresión “sucesión apostólica” no solo no figura para nada en la Biblia sino que tampoco existe la más mínima indicación que Pedro haya tenido algún sucesor. Algunos como San Agustín de Hipona han sostenido que la Roca era el mismo Jesús. Otros que Cristo edificaría su iglesia sobre la declaración de Pedro que él era el Cristo, es decir, el Ungido, y también por otra parte, algunos sostienen que Cristo estaba pensando en el día de Pentecostés, cuando Pedro dio su discurso y se convirtieron 3000 personas y así nació la iglesia cristiana.

2.3 El “Hades” era “la mansión de los muertos” y los que en ella entraban, las puertas se cerraban y nadie podía salir más de allí. Sin embargo, Jesús entró en el Hades y salió de él al tercer día, al resucitar de entre los muertos, y le arrebató sus llaves. En Apocalipsis 1:17-18 Jesucristo le habla a Juan diciéndole: “No temas, yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.” Por eso ni la muerte ni el Hades podrán retener allí a la iglesia ni podrán prevalecer, porque la iglesia le pertenece a Jesucristo.

2.4 La idea que en la actualidad San Pedro está vigilando las puertas del paraíso examinando a las almas de los difuntos y decidiendo quién entra y quien no en el cielo, es totalmente falsa. Cuando Jesús le dijo que le daría las llaves del reino de los cielos, se estaba refiriendo que él abriría las puertas de la salvación a los judíos, como ocurrió en Pentecostés y las puertas de la salvación a los gentiles, como ocurrió en la casa de Cornelio Y la expresión “atar” (δησις) *dicis* significa también “sujetar, encarcelar, obligar, prohibir” y “desatar” (λυσις) *lúsis* significa “desamarrar, soltar, libertar; romper, quitar; destruir, derribar; levantar, permitir.”. Para simplificar diríamos que Jesús le dio la autoridad de prohibir y de permitir. Mas adelante veremos que los otros apóstoles también recibieron esta misma autoridad

3.1 ¿Qué quiere decir “reconvenir”? Porque el texto dice “Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle...”

Mateo 16:24-28

“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el hijo del Hombre vendrá en gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras. De cierto os digo que hay algunos de los están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.”

Marcos 8:34-38

“Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles. También les digo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder.”

Lucas 9:23-27 “Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará. Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo? Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles. Pero os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.”

3.2 *Pedro quería el bien de Jesús y su consejo parecía bueno, por qué entonces Jesús lo reprendió diciendo “¡Quítate de delante de mí, Satanás!”*

Respuesta:

3.1 RECONVENIR: “Hacer cargo a uno, arguyéndole ordinariamente con su propio hecho o palabra.” Pero la palabra griega empleada aquí es *επιτιμάν* (*epitimán*) y significa: “reprender; ordenar, mandar; exigir severamente” ¡Es increíble cuán rápido se le subieron los humos a Pedro al punto de reprender a Jesucristo mismo!

3.2 Jesús, que primeramente había escuchado la voz de Dios, su Padre por boca de Pedro, ahora estaba escuchando la voz de Satanás (“Satanás” significa “Adversario”). Porque todo consejo o sugerencia que nos aparta de la voluntad de Dios, por más bueno o conveniente que sea, viene del diablo. Mucha gente que nos quiere bien intentará convencernos que no debemos servir tanto al Señor, que no hace falta ningún sacrificio, que es mejor hacer lo que hacen todos. Tratarán de decirnos lo mismo que dijo Pedro “ten compasión de ti”. Y debemos “cortar por lo sano” como lo hizo Jesús.

4.1 *¿Cuáles son las tres condiciones que pone Jesús para los que quieren seguirle?*

4.3 *Estas palabras: “De cierto os digo que hay algunos de los están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.” ¿Se refieren a la Segunda Venida de Jesucristo?*

Respuesta:

4.1 Las tres condiciones que puso Jesús para seguirle son:
 (1) Niéguese a sí mismo. “olvídense de sí mismo” (VP)
 (2) Tome su cruz. “cargue cada día con su cruz” (NVE)
 (3) Sígame.

4.2 Debemos tener en cuenta que los evangelios fueron escritos varios años después de la resurrección y ascensión de Jesucristo, y en aquel tiempo muchos pensaban que Jesús regresaría nuevamente antes que ellos mueran. Aunque en realidad Jesús no estaba hablando de su segunda venida sino del reino de Dios viniendo con poder, como ocurrió en Pentecostés y como también lo vio Juan en la isla de Patmos y lo que vio lo escribió en el Apocalipsis. Lo que Jesús les profetizó aquí se cumplió dentro del primer siglo de la era cristiana.

II Aplicación práctica.

1. Jesús dijo “Sígueme” Que cada uno comparta algo que enseñó o hizo Jesús y se proponga imitarlo en lo que pueda para así poder seguirle. Podemos seguir a Jesús: (1) En la enseñanza explicando a alguien los primeros pasos de la vida cristiana. (2) En la oración, apartándonos a un lugar desierto (o a solas) para orar. (3) En la asistencia de las reuniones de la iglesia (Jesús tenía por costumbre ir a la sinagoga todos los sábados) (4) En la compasión por los enfermos, los necesitados, los niños. (Podríamos buscar a alguien para hacerle un bien esta semana) (5) En la predicación del evangelio. “Niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”

III Sugerencias para el Líder del grupo.

1. Repasa el relato sobre la vida de Elías en 1 Reyes 17-19; 2 Reyes 2:1-18. Lee también las siguientes partes del libro de Jeremías: 1:1-10; 17-19. 4:18-23; 8:18 al 9:2. 31:31-34, por si viene alguien al grupo que no tiene la más mínima idea quienes fueron estos profetas.
2. Enseña a tu grupo a pensar. No te apures en dar las respuestas y terminar pronto el estudio. Debes animar y estimular para que todos participen y trata de evitar a toda costa tres peligros: Primero: el peligro de hablar solo y hacer de maestro. Recuerda que eres un facilitador, no un maestro. Segundo: el peligro que alguno del grupo monopolice la reunión y no deje de hablar. Tercero: el peligro de los conflictos. Que se peleen por tener ideas diferentes. Insiste sobre el respeto a los demás y sobre el arte de saber escuchar y comprender.

